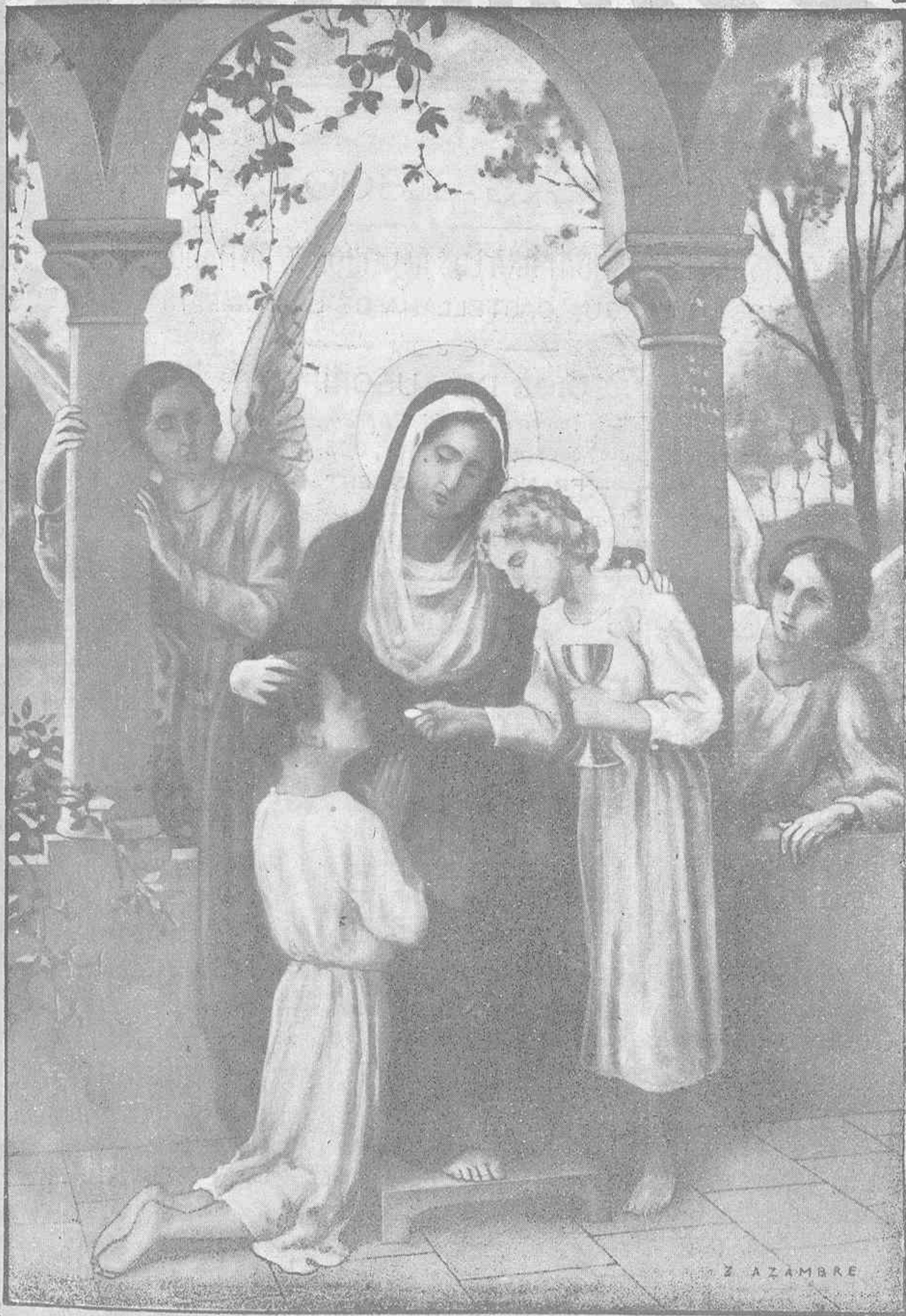


IHS
**PÁGINAS
ESCOLARES**



Marzo 1917

SUMARIO

TEXTO.—Un llamamiento: La Haya, Navidad de 1916.—San José Patrono de los Estudiantes, *Luis E. Bonilla*.—Nochebuena (Poesía), *Arsenio González de Vega*.—De Pedagogía: Un esfuerzo, *J. T. T.*—Granos de incienso, *León de Madrid*.—Los Funerales Antiguos, *José Goenaga*.—Sección Literaria: La guerra, *Egal*.—Pensamientos.—Por la Paz (Poesía), *Fános*.—Sección de Misiones: Jofferson Stewart (Narración Histórica).—Curiosidades de Misiones.—Sección de Antiguos alumnos: Una carta, *Vicente Garrigues*.—Ecos de los Colegios: Valencia, Gijón, Orduña, Bogotá, Buenos Aires, Santa Fe (República Argentina).—Correspondencia.—Variedades: Los proyectados cruceros acorazados de los Estados Unidos.

GRABADOS.—San José.—Barcelona: Alumnos del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús que tomaron parte en el acto de Filosofía.—Buenos Aires: Alumnos de la sexta Brigada del Colegio del Salvador.—La prueba de un testudo en el ejército romano.—Un señor feudal exigiendo en la Edad Media el botín de guerra a un convento de Dominicanos.—Maduré: Casa de Misioneros: Precioso Paisaje, morada de gran número de monjes.—D. Vicente Garrigues Villacampa.—D. Fernando Díaz Caneja.—Joaquín Montes Jovellar.—Cabalgata alegórica el día del Santo del Padre Rector, en el Colegio de Gijón.—Un tamborilero de Orduña.—Team «Junior» de Bogotá.—Proyecto de los nuevos acorazados Norteamericanos.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA LOS ALUMNOS Y ANTIGUOS ALUMNOS DE LOS
COLEGIOS DE LENGUA CASTELLANA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

— GIJÓN —

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.—Un año, 6 Ptas.—Número suelto, 0,60.—Colección completa, cada año, 4
Ultramar.—Un año, 7 Ptas.—Número suelto, 0,75.—Colección completa, cada año, 5.

..... FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado, 32

GIJÓN.

LAS CAMELIAS

TEJIDOS — SASTRERÍA — MERCERÍA
SAN BERNARDO Y JOVELLANOS GIJÓN

Temporada de invierno

EXTENSA COLECCIÓN EN TERCIOPELOS, PAÑETES Y
GABARDINAS PARA VESTIDOS DE SEÑORA
GRAN SURTIDO EN PARAGUAS Y

==== Preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía ====

GÉNEROS DE PUNTO A PRECIOS INVEROSÍMILES

Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros

Confección esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden,
..... garantizando la perfección de las prendas

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad

LAS CAMELIAS: -:San Bernardo y Jovellanos (Gijón)

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

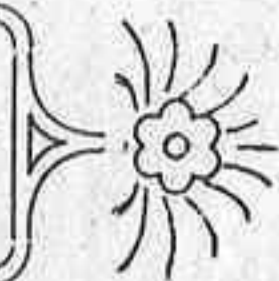
PARA LOS ACTUALES Y ANTIGUOS ALUMNOS DE LOS COLEGIOS DE LENGUA CASTELLANA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS



Año XIV.

Gijón, Marzo de 1917

Núm. 155



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



UN LLAMAMIENTO

LA HAYA, NAVIDAD 1916

a congregación de la Anunciación de nuestra Señora y de S. Francisco de Borja, a todos los congregantes marianos esparcidos por el orbe: salud en el Señor.

Viéndose nuestra Patria por benignísima Providencia de la Majestad divina y sabio consejo de su Augusta Reina, hasta el presente, libre de las terribles amarguras de la guerra, la conmiseración de las calamidades ajenas, el horror de las devastaciones que por todas partes nos rodean y aun el recuerdo de «los Congresos de la paz» aquí celebrados, impulsan nuestros corazones agradecidos a probar cuánto pueden nuestras fuerzas, y aun quizá más de lo que pueden, para devolver a la afligida Europa la deseada paz.

¡Oh con cuán exultante alegría recibiríamos a los delegados de las naciones beligerantes en esta pacífica Ciudad en aquel Palacio de la paz, que empieza ya a ser en boca del vulgo objeto de ludibrio! Pero si se hallan firmemente cerradas las puertas de este Palacio, tenemos otro templo de la paz siempre abierto, el palacio de la Reina de la Paz, el cual para nosotros, hijos de María, es como nuestra casa materna, la iglesia o capilla en la que nos congregamos; en ella, nuestra Reina, Madre y Abogada nos espera con los brazos abiertos, ¿Por qué no entrar en este su Palacio? ¿Por qué no postrarnos a sus pies todos los congregantes unidos en espíritu, aunque separados con el cuerpo, para suplicar por su intercesión lo que el mundo entero durante un biennio ha pedido sin resultado? Ni es esto cosa nueva; pues en pasados tiempos las congregaciones marianas, por el singular favor de que gozan ante su Madre María, con la oración y el ayuno contuvieron en las calamidades públicas la mano vindicativa del Todopoderoso.

Así que, amadísimos congregantes, acordándonos de esta antigua gloria, o más bien de

esta gloriosa confianza, también nosotros llenos de esperanza en medio de pueblos que ya la van perdiendo, por María acudamos a Jesús, e intentemos con ánimo generoso aplacar al Hijo por medio de la Madre. Aunque parezca que aun no ha llegado su hora, no podrá ciertamente negar a la Madre el que por amor a sus hijos predilectos se abrevien los días de la tribulación, y con un nuevo prodigio de su misericordia haga lo que apenas parece factible en los presentes momentos, *ut justitia et pax osculentur*, que la justicia y la paz se den el ósculo de amor, los corazones exasperados por el odio se calmen, y los pueblos, contumaces aun contra los mismos castigos divinos, se conviertan con su divina bondad y clemencia.

Mas a fin de que nuestras fuerzas unidas tengan mayor eficacia, y hagan, por decirlo así, violencia al cielo, fraternal y modestamente invitamos a todos los que militan bajo la bandera mariana, ejército numerosísimo, pues sólo las congregaciones agregadas a la Prima Primaria pasan de 41.000, a que en el mismo día de la Anunciación de la beatísima Virgen María, que este año se celebra el 26 de Marzo, o en el Domingo antecedente se acerquen por a mañana durante la Santa Misa a la Sagrada Comunión, y por la tarde, en solemnísimo acto, además de las preces ordinarias, recen públicamente el rosario y la oración *pro pace* del Santo Padre Benedicto XV. Ojalá que a esta súplica pudiese preceder en todas partes un día de abstinencia y ayuno, y la acompañase una buena limosna.

Sólo nos resta pedir humildemente perdón de que una congregación, casi desconocida, de este pequeño Reino, se haya atrevido a recomendaros tales cosas: son tan insidiosos estos tiempos, que tal vez es lícito a los humildes lo que los grandes ciertamente no pueden hacer. Señal gratísima de habernos concedido perdón será el que numerosas congregaciones se dignen manifestar con la práctica que han asentido a lo que les hemos propuesto.

De todos vosotros nos profesamos siervos y hermanos en Jesús y en su santísima Madre.

R. P. ALPH. M. C. L. VERMEULEN, S. J., *Director*;
 Dr. R. B. LEDEBOER, Fiscal del Tribunal Supremo
 del Reino de Holanda, *Prefecto*;
 J. H. F. CONDE DU MONCEAU, Comandante del Re-
 gimiento de Cazadores, *Asistente 1.º*;
 Dr. ALPH. M. A. A. STEGER, Profesor de Química en
 la Academia Técnica, *Asistente 2.º*.

No nos cabe la menor duda de que los Congregantes Marianos, lectores de PÁGINAS ESCOLARES, aceptarán gustosos una invitación inspirada en sentimientos de tan cristiana y ferviente piedad. (N. de la Redacción)



SAN JOSÉ PATRONO DE LOS ESTUDIANTES

El gran abogado de la buena muerte, el padre adoptivo de Jesús, el glorioso Patriarca S. José, puede llevar, además de todos

embargo, el estudiante, el colegial piadoso, encuentra en S. José, en grado de eminente perfección, las dos principales virtudes que



estos perclaros títulos, el de Patrono de los estudiantes.

Si bien es verdad que, en S. Luis Gonzaga y en S. Estanislao de Kostka, encuentra la juventud modelos perfectos que imitar, sin

en el colegio lo deben adornar. El estricto silencio y la pronta y resignada obediencia. El duro silencio (¡que vaya si lo es!) y la obediencia, virtudes hericcas en el inquieto espíritu infantil, resplandecen cual ninguna

en nuestro Santo.

¿Quién jamás ha oído decir que S. José dijo esto o aquello? Qué mandato divino dejó de ejecutar en el acto, aun acortando el sueño y sufriendo mil otras penalidades?

De él se sabe que, silencioso en su humilde carpintería de Nazaret, ganaba con el sudor de su frente, el sustento cotidiano para la Sagrada Familia y que, también silencioso y obediente, atravesaba los cálidos y desiertos arenales de la Siria, llevando del cabestro al manso asnillo que, paciente, cargaba sobre sus lomos a la virginal esposa y al divino Niño, que, reclinado en el seno de su madre, dormía en las largas horas del penoso viaje.

Si, pues, el silencio lo practicó S. José con tanta perfección, ¿por qué no acudir a él cuando nuestra lengua se rebela contra el deber? Por qué no pedirle paciencia para obedecer gustosos cuando lo que se nos manda es contra nuestra voluntad?

Así es que, todos los colegiales debemos proclamarle abogado nuestro y acudir a él con frecuencia, sobre todo mientras nos hallamos todos bajo el techo bienhechor que actualmente nos cubija.

Luis E. Bonilla.

Alumno del 5.º año y Congregante Mariano del Colegio de Gijón.

NOCHEBUENA

Cubierta la blanca tez
por tupido y sutil velo
entre cuyos finos bordes
fúlgidas, como de fuego,
aparecen las guedejas
de su dorado cabello,
la Virgen inmaculada,
excelsa reina del cielo,
cabalga en torpe borrico
de andar pausado y muy lento.

¡Qué bienestar no tendría
el asno con tan buen peso!
San José marcha a su lado
con júbilo, satisfecho,
apoyado en verde vara
y fustigando al jumento
con monótono ademán,
a veces y no sin tiento.

«¡Ay qué gran dicha la mía!»
iba entre dientes diciendo,

«¡cuándo sostendrán mis brazos
al Dios que yo tanto anhelo,
al Mesías prometido,
que será del mundo ejemplo,
anunciado por profetas
esperado por el pueblo!»

De Belén los blancos muros
se divisan a lo lejos,
y los felices esposos
sonríense al mismo tiempo.
En tanto la lluvia sigue,
a su compás gime el viento,
los dos sufren con paciencia
porque el Señor se lo ha impuesto.

Al fin llegan a Belén,
mas el gentío es inmenso;
al bondadoso José
le asalta cruel pensamiento:
¡si no encontrarán albergue!
¡si se hallará todo lleno!
más ¡oh triste realidad!
lo que hubo pensado es cierto.

Ningún huesped los recibe,
nadie les da un aposento
a pesar de la dulzura
con que se lo van pidiendo.
Cansados ya de vagar,
vencidos por dulce sueño,
retíranse a oscura choza
los dos pobres nazarenos.

Era hacia la media noche,
entre la paz y el silencio,
¡oh sublime maravilla!
nació Cristo Señor Nuestro.
Tendido en tosco pesebre
sin otro muelle que el heno
muestra su gran humildad
Jesucristo Nazareno.

Apareció en el instante
mismo de su nacimiento
resplandeciente aureola
en el azul firmamento.
Un coro de serafines
blancos, puros y risueños
entre música celeste
y con canto también célico:
«Gloria a Dios en las alturas
y paz en el universo
a los de voluntad buena»
dijo, desapareciendo.

Aresio González de Vega.

Alumno del I. C. A. I. Madrid.



DE PEDAGOGÍA

UN ESFUERZO

Esto representa el acto de Teodicea que celebraron el 21 del pasado mes los alumnos de sexto año del Sagrado Corazón de Jesús en Barcelona: un esfuerzo valiente y juvenil para romper las ligaduras de la enseñanza actual.

Los cursos oficiales, cuyo plan tanto deja que desear, ciñen sus estudios a las ciencias humanas, relegando al olvido la ciencia sublime que rasga las brumas del mundo sensible para emprender el vuelo hacia las cumbres radiantes de luz y belleza.

La Filosofía se estudia como de paso, mariposeando de una materia en otra sin profundizar ninguna; sus partes más fundamentales, ciertas y necesarias apenas si se vislumbran de lejos.

Con ser la ignorancia filosófica un gran mal, no es el peor... Sin gran trabajo podríamos en nuestros libros encontrar más de un sabroso dislate, más de una blasfemia solapada... Quizás sea un *juicio temerario*; pero me parece que, ahondando algo en las obras oficiales, veríamos con espanto aparecer el *pan-teísmo* más o menos disfrazado bajo nombres pomposos, el *escepticismo* cubierto de poéticos oropeles, el *materia-lismo* adorando lo más caduco y vil...

Tales sistemas (expuestos en cátedras y volúmenes) corroen hoy, cual punzantes llagas, las inteligencias más preclaras e infiltran en la sociedad gérmenes funestos de irreligión.

Todos los que de católicos nos preciamos, alzamos el grito al cielo; pero esto es perfectamente inútil; es menester que abandonemos nuestra *charlatanería* crónica, para llevar el convencimiento luminoso a las inteligencias, supliendo—en tanto no se corrijan—las deficiencias del plan oficial con generosos *es-fuerzos*.

«Obras son amores, que no buenas razones». He ahí lo que intentaron poner de relieve los citados alumnos al esforzarse en dar, fuera de los programas oficiales, la disputa en forma escolástica de *Teodicea* que coronó el mayor de los éxitos.

Demostráronse y se atacaron particularmente las tesis más combatidas hoy por nuestros enemigos. En la primera parte del acto, hízose hincapié en la *personalidad de Dios*, negada, desde Espinosa, por cuantos ansían transformar el ser perfectísimo en un sudario rígido y triste; en la segunda parte se mostró empeño especial en probar la *providencia divina* y la *posibilidad del milagro*.

Defendieron la tesis con ímpetu y elocuencia juvenil, D. Juan Tusqués y D. José M.^a Perxés; sus discursos preliminares se distinguieron por su claridad y ameno estilo, propio de quienes se dirigían á condiscípulos y amigos poco versados en tales materias y a un público tan ilustrado como benévolo.

Arguyeron con singular destreza y método, D. Mariano Bach, D. Joaquín Mayol, Don Antonio Fernández-Argüelles y D. Pedro Vila.

Fué de notar el rigor con que se siguió la forma escolástica, tan despreciada hoy por aquellos a quienes *no conviene* su precisión incomparable que derrumba todo cuanto no es sólido y pone patente el *nudo* de la dificultad.

Honraron el acto con su presencia varios Reverendos Padres profesores y alumnos del Colegio Máximo de San Ignacio (Sarriá); sus objeciones y las de los RR. PP. Profesores de Barcelona prestaron a la disputa mayor brillantez y realce.

Presidió el Rdo. P. Rector Celestino Moller, quien al finalizar dió gracias con frases cariñosísimas a defensores y arguyentes. Felicítóles porque guardaban en su espíritu ideales de fe y no se limitaban a las ciencias que en los programas oficiales se exigen, sino que buscaban el complemento de su saber en



BARCELONA. Colegio del Sdo. Corazón de Jesús
Alumnos que tomaron parte en el Acto de Filosofía.

la Filosofía católica. Les animó, en fin, a proseguir por la recta y saludable senda del trabajo cristiano, que conduce a la perfecta felicidad y a la sabiduría infinita.

* * *

Tal fué el acto que a todos agradó y entusiasmó.

Pero, ¿cómo, dirá algún *pesimista*, organizarlo sin detrimento de las asignaturas obligatorias? ¿No dará como resultado *práctico* una *sarta de calabazas* por Junio? ¡Al freír será el reír...!»

Quien tal dijere, olvida que basta aprove-

char los *pequeños instantes* que de continuo perdemos para hallar una mina caudalosa de tiempo. No es necesario *aumentar* las horas de labor, sino *intensificar* el estudio. Y esto es posible, es fácil, si hay verdadero entusiasmo y ansias de saber.

¡Ojalá que la lectura de estas deshilvanadas reflexiones haga que tan hermosa idea fructifique tornándose el *esfuerzo* realizado en *ejemplo* fecundísimo!

J. T. T.

Alumno de sexto año.

Barcelona—Enero.



GRANOS DE INCIENSO

Al despedir a Alfredo en la estación, no pude contener las lágrimas....

Era Alfredo un alma hermosa y abierta. Durante seis años se había conservado en el colegio como flor de invernadero, y marchaba ahora a la Universidad con esa alegre despreocupación propia de los quince años....

Momentos antes de partir el tren, Alfredo me besó la mano; y abriendo sus grandes ojos de niño ingenuo, a los que vivía siempre asomada su fresca y candorosa alma, me dijo emocionado: «Padre, yo le prometo que he de seguir siendo siempre bueno.... Ya le escribiré.»

Pasaron dos meses y Alfredo no escribía. «¡Una flor más que se marchita al salir el sol!—me decía yo para mis adentros.»—Pero una mañana me encuentro sobre la mesa con una carta, cuyo sobre estaba escrito con firmes rasgos de elegante letra inglesa. Era letra de Alfredo....

«Querido Padre—me decía:—Le supongo a V. justamente alarmado: pero ya sabe V. que mi tardanza es siempre fruta del mismo árbol, del árbol de mi pereza. No puede V. imaginarse lo aburrido que estoy de este Madrid y sobre todo de esta Universidad. Continuamente me tengo que rozar con compañeros, cuyas conversaciones no solo me ruborizan, sino que me revuelven el alma de puro asco. Padre, ruegue por mí a Dios. Yo creí que la

Universidad, la tan cacareada *Alma Mater*, era otra cosa. Le puedo asegurar que en estos dos meses no he dejado la Comunión un solo día. Y no crea que esto lo hago a la fuerza, sino porque estoy, como le digo, aburridísimo del mundo, y la Sagrada Comunión es casi mi único consuelo. En Navidades hablaremos: le tengo que decir a V. grandes cosas....—*Alfredo.*»

Y llegaron las Navidades. Un día llaman a la puerta de mi cuarto, y.... el mismísimo Alfredo en persona tan cariñoso, tan correcto, tan jovial como se había despedido de mí tres meses antes. ¡Cuántas cosas me dijo! ¡Qué desengañado venía del mundo para sus cortos años! En medio de su expansión pude observar que algún secreto le retozaba en los labios, que no me acababa de confiar del todo. Como comprendí lo delicado de la situación, me pareció mejor disimular por entonces. En fin, que Alfredo se despidió con alguna zozobra....

Pero noté que, aunque Alfredo había marchado, no desaparecía de mi aposento el penetrante aroma de heliotropo que despeían las prendas de su ropa. Alzo la vista, y veo sobre mi mesa sus finos guantes de cabritilla, entre cuyos dedos asomaba tímidamente la punta de una tarjeta. La abro con curiosidad, y leo estas textuales palabras: «Padre, no crea V. que mi desengaño del mundo es pasajero. No es pasajero, sino radical. Tan radical, que—dispéñeme se lo diga—me tendría por muy dichoso, si Vds. me admitiesen en la Compañía de Jesús...» ¡Donosa manera de arrojarle a uno *el guante!*—dije en mi interior.

Cuando Alfredo pidió permiso a su papá para irse al Noviciado, este que era un caballero dignísimo, gran conocedor de la vida y de los hombres, se limitó a contestarle estas significativas palabras: «La verdad, Alfredo: no creí que valías para tanto....»

Hoy Alfredo está en Loyola. Y hay que ver lo *monísimo* que está con su sotana negra de novicio.... Desde allí también me escribe; pero ¡qué cartas tan alegres y tan distintas de la otra!.... Y lo bonito es que creyó Alfredo que hacía una valentía con dejar la Universidad para irse al Noviciado, y se ha encontrado allí con toda una tropa de jóvenes tan distinguidos como él, los cuales lejos de hacerle sufrir, como los otros camaradas de aula, le proporcionan los ratos más alegres que ha disfrutado en su vida. En medio de todo, Dios le ha premiado....

León de Madrid.

Javier 20 - XI - 916

Mi querido Ignacio:

Como me instas tanto en tus cartas que te envíe algún trabajito de nuestro curso escolar, allá va esa sencilla narración de «Los funerales antiguos», hecha por nosotros y recitada con otras varias en el salón de actos por vía de declamación.

No sé si te gustará; en el caso que sea de tu agrado, seguiré enviándote las restantes.

En, espera de tu contestación, se despide tu hermano que te quiere,

José Goenaga

Apostólico de Javier

Los Funerales Antiguos

Después de expirar el enfermo, el amigo o pariente más cercano le quitaba el anillo del dedo, le cerraba los ojos y la boca, y llamándole tres veces por su nombre, le decía: «Vale».

Dicho esto, entregábase el cadáver a los esclavos llamados «pollinctores», quienes le lavaban, le ungían con aceite y le colocaban sobre un lecho, después de haberle amortajado con sus vestiduras más preciosas. Colocábanle también, como los griegos, una moneda en la boca para que pagase a Caronte, barquero encargado de pasar las almas a través de la laguna estigia, y por último, le exponían entre luces en el vestíbulo de la casa, mirando siempre hacia el Oriente.

Pasados generalmente ocho días después de ocurrida la muerte, juntábanse todos antes del amanecer para que el sol no manchase sus rayos con la vista del cadáver, mientras se procedía al sepelio.

La ceremonia del entierro solía ser establecida por un ordenador, llamado «designator» o «dominus funerario». Al frente marchaban músicos tocando aires fúnebres; seguían después plañideras asalariadas, que gemían y salmodiaban cantos fúnebres «moeniallessus», en honor del difunto: iban después algunos cómicos o bufones «scurrae histriones», de los cuales uno representaba al muerto e imitaba sus gestos; detrás caminaban los esclavos a quienes había dado libertad, y por último cerraban la comitiva la familia del muerto que le iba rodeando con rostros tristes y llorosos.

El cadáver era transportado en una especie de andas conocidas con el nombre de «Laecticae», cubierto su rostro con ricos vestidos o largas cabelleras; y su cabeza era sostenida durante todo el trayecto por la persona más querida del difunto.

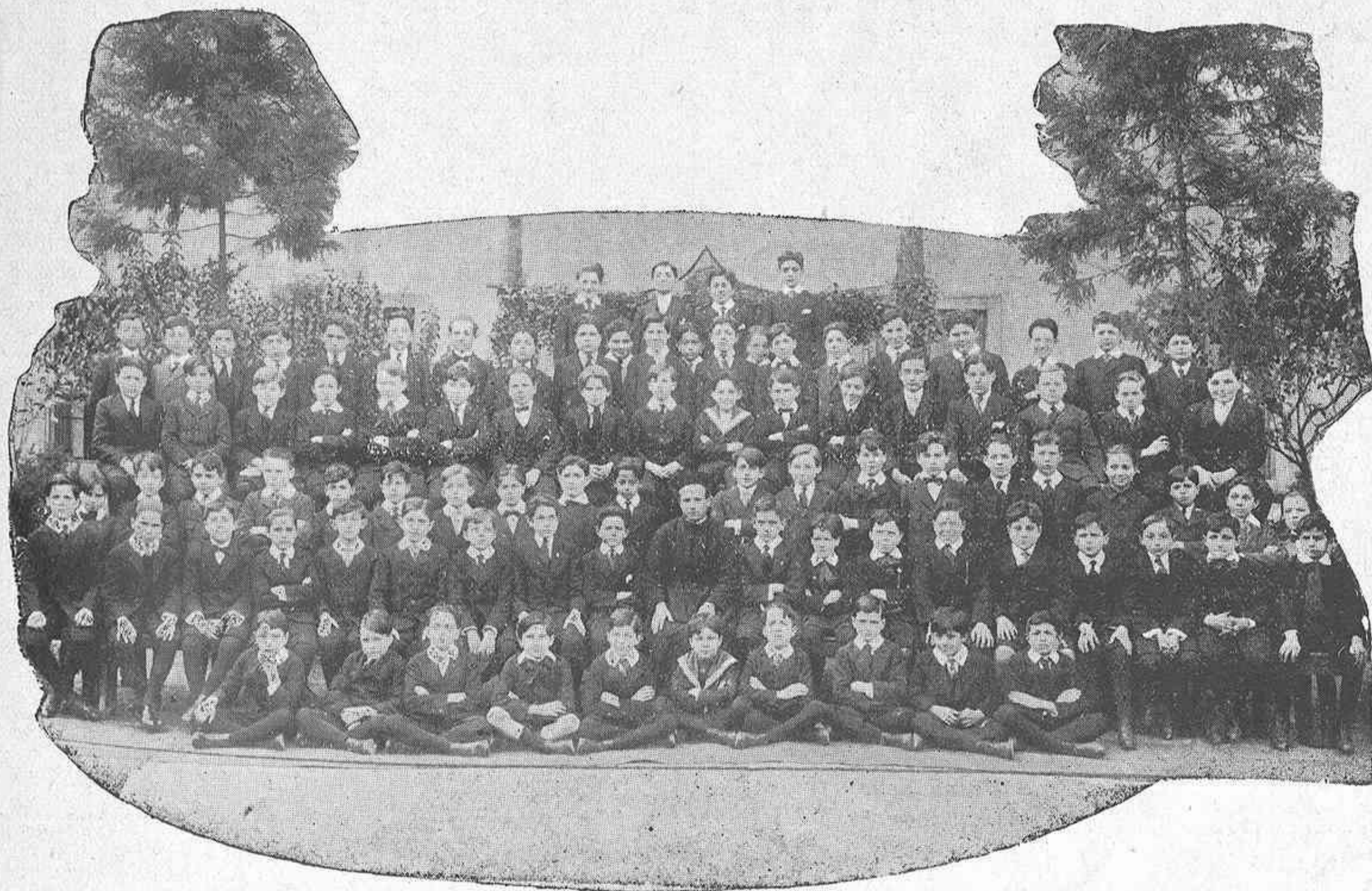
Llegados al lugar de la cremación, extramuros de la ciudad, colocaban el féretro sobre la «pira», mientras los sacerdotes cantaban los «trenos», y las mujeres se desgarraban las mejillas con las uñas.

Era por lo general la pira un enorme montón de leña en forma piramidal, y llegaba a tener unos cien pies de ancho en su base.

Para formarla, talaban con frecuencia bosques enteros, como aconteció en los funerales de Patroclo y de Héctor, en los cuales fueron empleados multitud de esclavos durante nueve días para recoger lo necesario con que erigirla.

Una vez colocado el cadáver en la cúspide de aquella pirámide entre pedazos de carne de buey y oveja y cubierto con los utensilios por él usados en vida, el pariente más cercano aplicaba una tea a la leña con el rostro hacia atrás, y a continuación arrojaba gran cantidad de aceite sobre la llama.

¡Era de ver entonces cómo entre el chisporroteo



COLEGIO DEL SALVADOR.—Buenos Aires, Alumnos de la 6.ª Brigada 1916.

del fuego se oían los lamentos de los infelices esclavos sacrificados inhumanamente en su honra; y cómo multitud de gladiadores, ensangrentaban sus espadas para dar mayor solemnidad al acto! Consumida ya la leña, se apagaba el rescoldo con vino, mientras que uno de los sacerdotes iba recogiendo cuidadosamente los huesos calcinados.

Después se metían en una urna de oro o barro cocido cubierto con dos gruesas capas de grasa; y a continuación era depositada bajo un montón de de tierra llamado «tumulus».

Con esto se retiraban los presentes, no sin escucharse antes un «aeternum vale» que salía de los labios de todos.

Un convite llamado «silicernium» daba remate a la ceremonia del entierro; y al cabo de nueve días, se dirigían los parientes al sepulcro, después del sacrificio, para erigir una columna «monumentum» sobre el túmulo, y grabar en ella estas tres palabras iniciales: «S. T. T. L.», esto es, «sit tibi terra levis.»

Hecho esto, se alejaban silenciosos de aquel lugar, seguros de haber hecho una obra grata al difunto y a los dioses.

José Goenaga

Alumno de segundo año.



La acción tiene lugar en un pueblecillo de Lippe.

Es el anochecer de una preciosa tarde de estío. El sol, dorando con sus últimos reflejos las airadas agujas de la iglesia, se dispone a ocultarse entre pardos nubarrones. Bandadas de aves atraviesan el espacio, a recogerse entre la selva, mientras el río, insensible a todo, pasa entrecruzando bullicioso los bosquecillos, y saltando sobre las rocas y peñascos; detiene su marcha, y precipítase en hermosas cascadas, más abajo.

Suenan tristes y melancólicas las campanadas del *angelus* en el valle y al subir por las laderas llevan a todos los corazones,

un aliento en las tristezas
un consuelo en los pesares.

La luna, ansiosa de iluminar lo que el sol ha dejado ya en las sombras de la noche, sale por entre las ramas de la selva y lanza sus inciertos rayos sobre el río, retozando de gozo entre sus aguas.

Sobre la pendiente de la sierra destácase una casita blanca. Aproximémonos a ella.

A través de sus ventanas, se deja entrever un rayo de luz y las siluetas de niños que corretean en el interior se pintan amenudo en los cristales de las vidrieras.....

Mañana, 25 de Julio, será fiesta en esta casa: la onomástica del jefe de la familia. En la cámara adyacente a esta en que los pequeños juegan a sus anchas se prepara la mesa para el banquete que ha de celebrarse al día siguiente.

Un pequeñuelo, ágil como una ardilla, se encarama en un sillón, entreabre la ventana, se sienta en su poyo y con mucho cuidado, cual si adivinara nuestra presencia en el exterior, llama con un *chist*, ayudado de su manecita, a sus compañeros. Asómense las cabecitas de estos y óyeseles exclamar a una: «ya están ahí» Tras la esquina de la casa se ven a la incierta luz de unas velas puestas sobre unos atriles, varios hombres que se mueven y cuchichean; de pronto, rasga el majestuoso silencio de la noche el mágico son de los «Valses Vieneses». Y óyese a los pequeños recibirlo con palmoteos y exclama-

ciones de entusiasmo. Es la banda que trae la serenata al digno coronel del Regimiento 52, que veranea en aquel pueblo. Los balcones se abren, y los niños hablan, ríen, bromean entre sí, y vése pasar a las humildes aldeanas levantando, con admiración, la vista hacia los pequeñuelos.

Pasan los músicos a tomar algún refrigerio al interior de la casa invitados por la hija mayor del coronel, mocita de ocho a nueve años, y óyense de nuevo los acordes de la música que interpreta «Las princesas del dollar».

Al día siguiente

todo es algazara, gozo y alegría en aquella mansión feliz. Al mediodía, van apareciendo todos los convidados al festín y, con gran regocijo suyo, a los pequeñuelos se les sienta aparte, presididos por la madre del coronel, cariñosísima abuelita, buena como el pan, que les dejará *hacer lo que deseen*. Por la tarde se organizó una excursión campestre con merienda en el bosque, con columpios, amacas y no sé cuantas diversiones más.

Al anoecer, la señora del coronel tocó magistralmente «Les glissades» y la niña cantó primorosamente «Tras el prelude de un vals»...

* * *

Llueve. El agua desprendida de las nubes descarga despiadada sobre las trincheras.

Los soldados miran a través de las trincheras al enemigo de la colina vecina y los oficiales, con los mantos plomizos sobre sus hombros, van y vienen, de una trinchera a otra, dando órdenes, saltando charcos, desapareciendo y volviendo a aparecer, dirigiendo palabras de aliento y consuelo a aquellos infelices soldados que ven cercana la hora del combate.

Rasga de pronto los espacios el atronador estampido del cañón y, nubes de tierra envuelven ambas líneas de trincheras.

Ayes desgarradores pueblan los aires y bajo el techado de aquellos subterráneos, vése a aquellos hombres, sudorosos, agarrar convulsivamente el fusil y bramar de cólera, de sed de sangre y de venganza... ¡Dios mío! ¿Es posible que los hombres se odien así?

Sigue la lluvia de agua y de balas; a su siniestro silbido vése caer al inexperto soldado que asoma la cabeza al trasladarse de un departamento a otro de la trinchera. Los oficiales, clavados en sus puestos, gritan en desesperado tono: «alza tantas» y la orden se comunica como un eco, de hombre a hombre, de soldado a soldado, acompañada de frases de aliento y entusiasmo.



La prueba de un testudo en el ejército romano

El *testudo* consistía en la agrupación de una compañía de soldados, unidos entre sí y agachados, con los escudos levantados sobre sus cabezas, de modo que formasen como un entarimado muy liso. Los escudos estaban superpuestos los unos sobre los otros a fin de que no dejase rendijas entre ellos.

La prueba de la resistencia de un testudo consistía en que pudiese andar por encima de él un carro de guerra tirado por un caballo.



Un señor feudal exigiendo en la Edad Media el botín de guerra a un convento de Dominicos

Es que la esperanza en la muerte del enemigo alienta al más pacífico. Es que la sed de sangre da bríos al más decaído y presta valor al más cobarde.....

.....

Y mientras tanto, la esposa del coronel dirige sus lentos pasos hacia la iglesia; la acompañan sus hijos... sus hijos que en el semblante de su madre descubren misteriosos reflejos de alguna gran desgracia. Todos caminan en silencio.

Postradas ante el altar aquellas candorosas criaturas elevan a Dios una amorosa súplica por su padre.....

La angustiada madre, puesta detrás de ellos para no causarles con sus lágrimas mayor dolor, ora también... Y pasa las cuentas del rosario y vuelve a pasarlas de nuevo mientras sus hijos, otras veces tan inquietos, rezan con fervor y lanzan frecuentes suspiros capaces de enternecer a un corazón de mármol.

Fortalecidos con el pan de los ángeles, volvieron a casa sin ganas de tocar, ni de cantar, ni de jugar, a pesar de ser aquel día el 25 de Julio, fecha de imborrables recuerdos.....

Por fin la desgraciada madre apretando, como una guirnalda, contra su pecho las doradas cabecitas de las tres criaturas, imprime en sus tersas frentes un sonoro beso y, lanzando un suspiro profundo, elevó sus ojos enrojecidos hacia el cielo y exclamó:

«Ya no tenéis padre»: Los niños lanzaron un grito de dolor, se arrojaron al cuello de su madre y todos juntos lloraron amargamente la pérdida del ser amado.

Los sencillos aldeanos de Lippe no disfrutaron ya más del afable trato de los señores, ni de los niños. La finca está desierta, sus puertas cerradas, sus jardines hechos un erial y cuando volviendo de su trabajo se paran a contemplar aquel cuadro de desamparo y de tristeza y lo comparan con aquel otro de un tiempo más feliz, menean tristemente la cabeza y prosiguen su camino diciendo para sí: ¡ah la guerra maldita!...

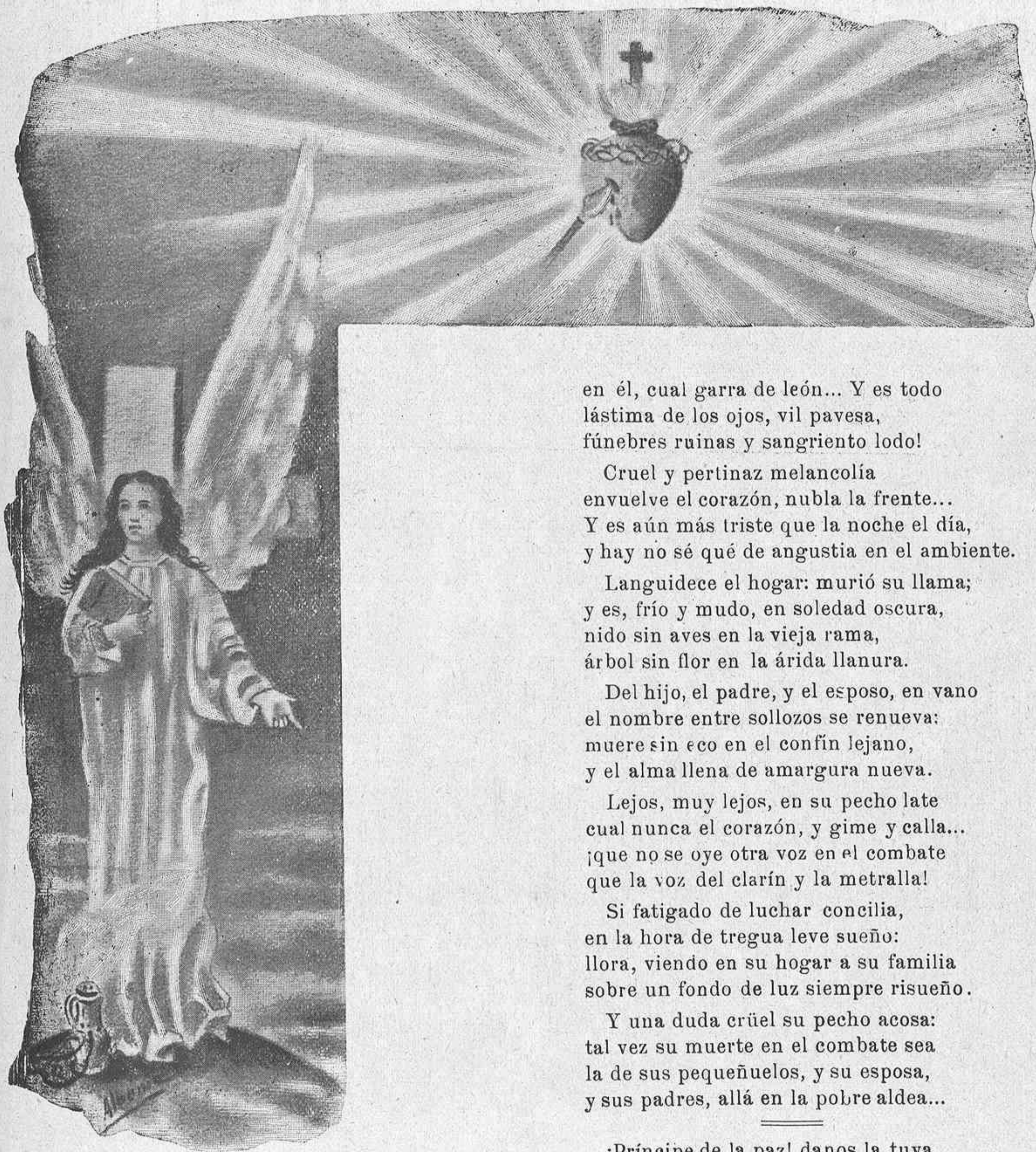
EGAL

Alumno del 6.º año y Congregante Mariano.

PENSAMIENTOS

La vergüenza es una flor
con las hojas encarnadas;
para que todos la vieran
la puso Dios en la cara.

La cara, las gentes dicen,
que es el espejo del alma.....
y ¿quién sabrá qué alma tienen
los hombres de muchas caras?



POR LA PAZ

¿Qué horrible asolación en la alta sierra
y el hondo valle, la tristeza vierte,
y al estrépito ronco de la guerra,
abre nuevos caminos a la muerte?

Nube de tempestad y torbellino
entre la azul inmensidad del cielo,
y en alas del furor vaga sin tino,
y hace en su sombra retemblar el suelo.

Dejó su huella penetrante impresa

en él, cual garra de león... Y es todo
lástima de los ojos, vil pavesa,
fúnebres ruinas y sangriento lodo!

Cruel y pertinaz melancolía
envuelve el corazón, nubla la frente...
Y es aún más triste que la noche el día,
y hay no sé qué de angustia en el ambiente.

Languidece el hogar: murió su llama;
y es, frío y mudo, en soledad oscura,
nido sin aves en la vieja rama,
árbol sin flor en la árida llanura.

Del hijo, el padre, y el esposo, en vano
el nombre entre sollozos se renueva:
muere sin eco en el confín lejano,
y el alma llena de amargura nueva.

Lejos, muy lejos, en su pecho late
cual nunca el corazón, y gime y calla...
¡que no se oye otra voz en el combate
que la voz del clarín y la metralla!

Si fatigado de luchar concilia,
en la hora de tregua leve sueño:
llora, viendo en su hogar a su familia
sobre un fondo de luz siempre risueño.

Y una duda crüel su pecho acosa:
tal vez su muerte en el combate sea
la de sus pequeñuelos, y su esposa,
y sus padres, allá en la pobre aldea...

¡Príncipe de la paz! danos la tuya,
la que en la Cena del amor decías;
y de la vieja Europa en ruinas, huya
el Angel del dolor de alas sombrías.

No vuelque más su cáliz de los duelos
sobre la amarga contrición, que ahora
responde al reto que lanzó a los cielos
abrumando su frente pecadora.

¡Danos tu paz! Y a ver el alma vuelva,
con la resurrección de sus amores,
como el aura de Abril la mustia selva,
luz y alegría y músicas y flores....

Fáenos

SECCIÓN DE MISIONES

Jefferson Stewart

NARRACIÓN HISTÓRICA (1)

I.

Una tarde, acabada la tarea de las confesiones, a buena hora, estaba yo pensando en retirarme pronto a descansar, cuando, al alejarse de mí el último penitente, miro a través de las cortinillas del confesionario y diviso allá a lo lejos un hombre, que notando sin duda que no quedaba nadie sin con-

descorriese la cortinilla del confesionario, para dirigirme un cariñoso saludo.

«¿Quieres confesarte, hijo mío?» le pregunté:

«De buena gana me confesaría, pero no sé hacerlo,»—respondió con una dulzura de voz, y afecto tan hondo y sincero, apesar de su áspera pronunciación marcadamente africana, que sin más salí del confesionario, estreché la mano de mi humilde penitente y le invité a que me siguiera a la sacristía, porque desde luego comprendí que aquel

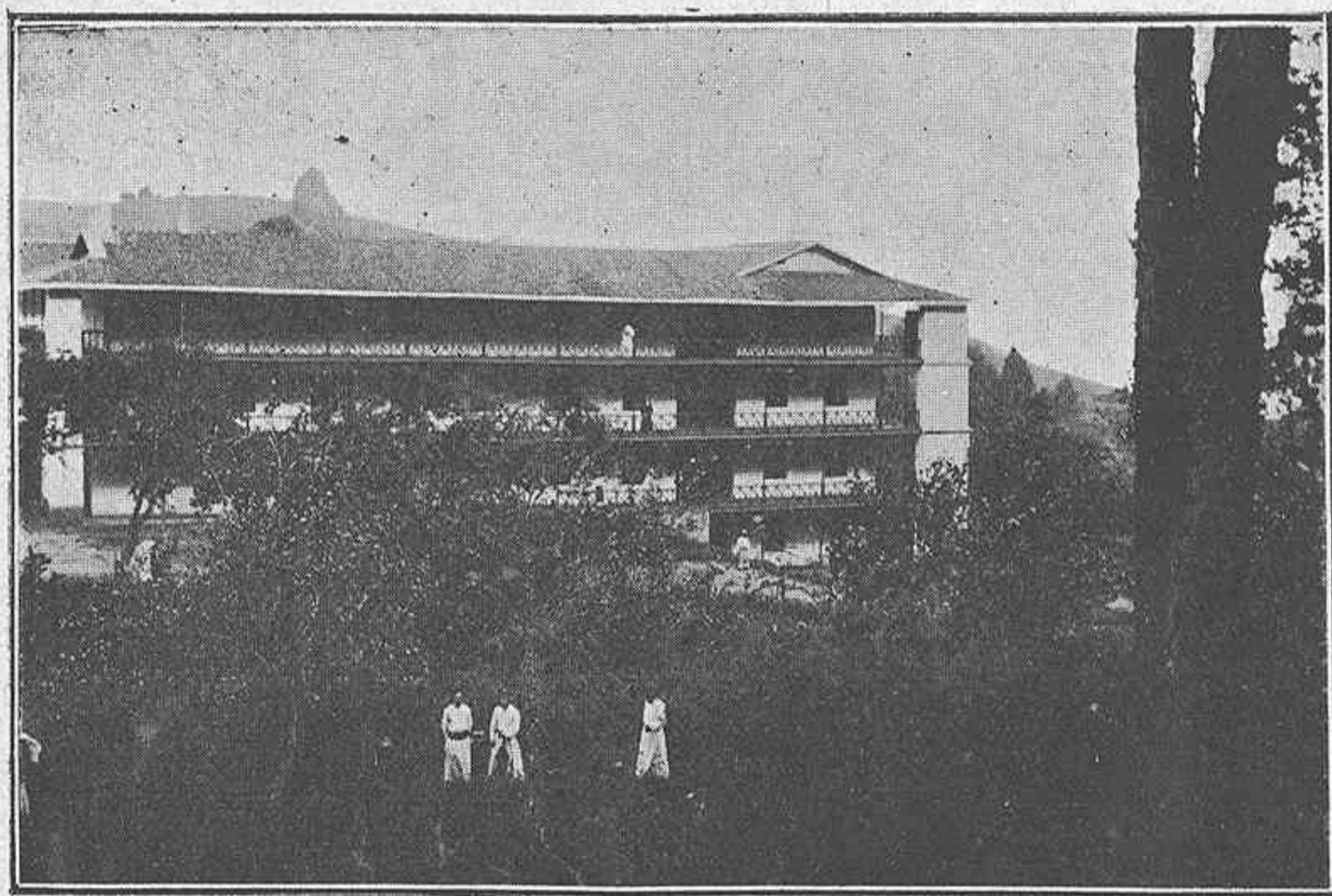
hombre necesitaba larga instrucción no sólo sobre el modo de confesarse, sino quizá también sobre otros puntos de nuestra santa fe. Una vez dentro, le ofrecí una silla y le hice algunas preguntas sobre su vida.

«Me llamo Jefferson Stewart, dijo con el acento propio de los estados del Sur. Nací aquí en la ciudad de Baltimore. Mi padre murió antes que yo le conociera; mi madre me hablaba con frecuencia de él y siempre, al rezar de rodillas sus oraciones, me tenía a su lado, arrodillado también, y al terminar me

hacia repetir por tres veces: *Que Dios conceda el descanso eterno al alma de tu padre.*»

Pero mi madre... me acuerdo de muchas cosas que con ella me ocurrían ya desde que yo tenía tres años y me parece estarla viendo cuando las lágrimas caían en gruesas gotas resbalando por sus mejillas.

¡Cuántas veces me traía consigo a esta iglesia! Nos poníamos allí, junto a la verja y mientras por mandato suyo iba yo repitiendo con voz de niño las oraciones, ella permanecía inmóvil con los ojos fijos en el altar como si estuviera viendo al mismo Dios. Si me volvía hacia ella esperando me insinuase una nueva oración, se inclinaba dulcemente sobre mí y de decía: «Mira, Jefferson, Dios está aquí presente; desde aquella portezuela ve lo que pasa por tu corazón y yo temblaría con solo pensar pudiera ver



MADURÉ.—Casa de misioneros en Shembaganur

fesar, sale de entre los bancos y se dirige hacia el confesionario. Era bien formado, alto, fornido; sobre anchos hombros se elevaba airosa su hermosa y ligera cabeza. Tendría unos veinticinco años y, para ser de color, sus facciones eran muy regulares y reflejaban una expresión de gravedad y dignidad indescriptibles. Aunque más negro que mi sotana, parecía un Apolo hecho de ebonita; tan lleno estaba de elegancia, flexibilidad y gracia.

Dejando asomar a sus labios una sonrisa de reverencia y respeto, al acercarse se paró enfrente de mí, como esperando a que yo

(1) La narración histórica que ofrecemos al lector de PÁGINAS ESCOLARES, la hemos tomado de la revista «The Colored Harvest» que publican los PP. Josefistas misioneros entre los negros de los Estados Unidos. Va en boca del P. Ricardo W.º Alexander.

en él algo que le desagradase.»

A veces delante de la fachada nos deteníamos y exclamaba: «Mira, hijo mio, mira! qué grande es la casa de Dios!—Aquí en esta hermosa iglesia, nos casamos tu padre y yo; aquí te bautizaron a tí recién nacido; porque tu has sido bautizado católicamente; sí, tu eres un verdadero católico, un católico romano; no lo olvides nunca jamás. Y si algún desdichado metodista o baptista, andando el tiempo, pretende de tí que reniegues de la fe en que fuiste criado, respóndele que tú eres católico, católico romano y que esta es la única religión verdadera.»

En su fervor no se daba cuenta el pobre negro de la impresión que en mí producían sus palabras. Le pregunté si sabía las oraciones.

—Sí. Su madre se las había enseñado y, arrodillándose, fué repitiendo con la sencillez de un niño, el Padre Nuestro, la Salve y el Credo con algunos ligeros cambios y añadiduras que corregía según mis indicaciones con la misma docilidad y candor que lo haría un chico.

No me olvidaré nunca de aquella sencillez junta con tan profunda e íntima religiosidad.

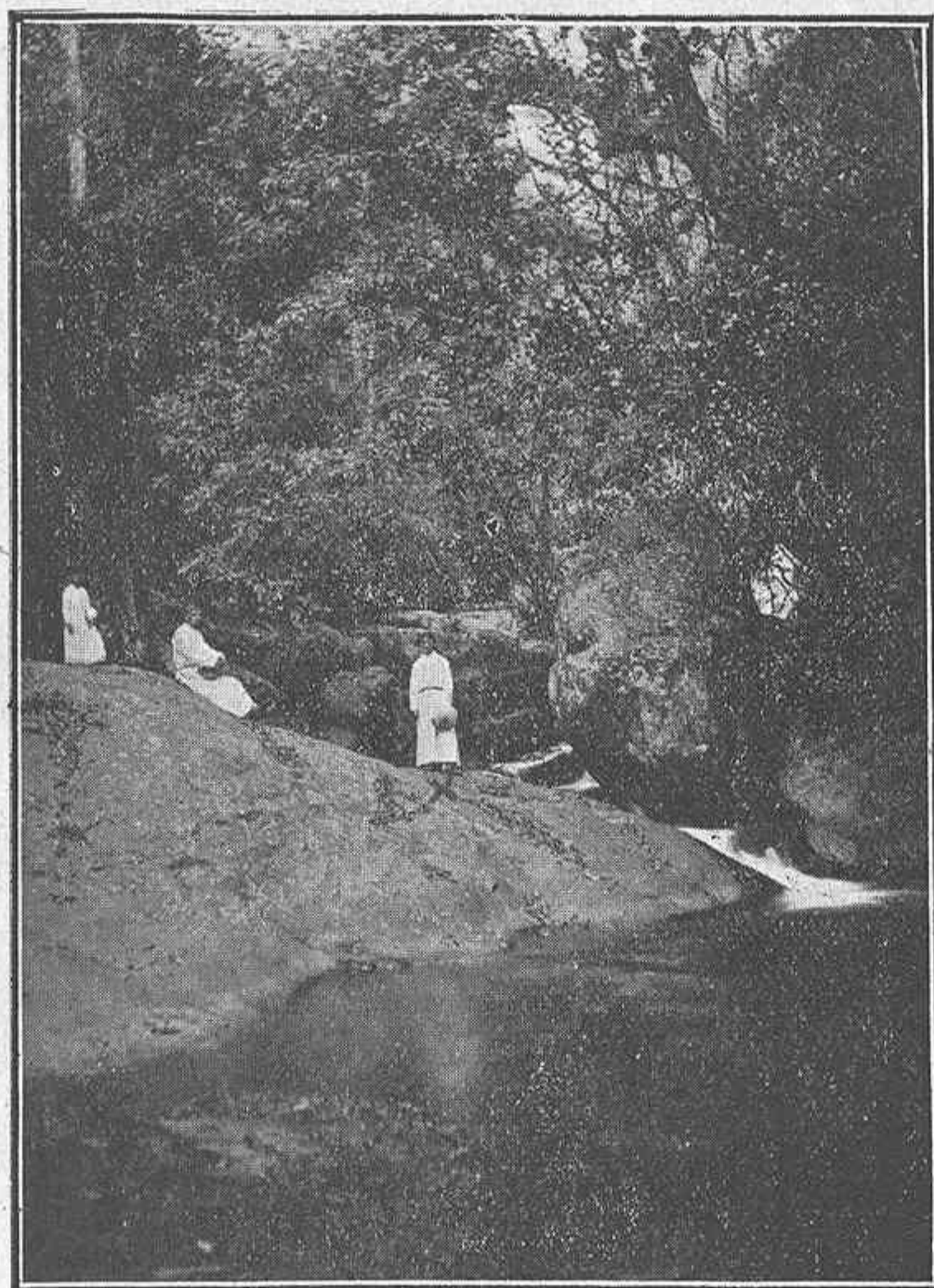
—«Mi madre, prosiguió—no era esclava, sino libre; en una bolsa de hule llevaba siempre una hoja de papel impreso, el papel de su libertad, como ella decía, y la enseñaba siempre que algún importuno la detenía en la calle.

Se ocupaba en los trabajos más duros, en lavar y fregar los pisos de tiendas y escritorios. Vivíamos con otra familia también de color en una calle habitada únicamente por gente de nuestra raza. Yo la acompañaba cuando salía a trabajar fuera de casa. Uno de los escritorios cuyo piso estaba encargada de lavar, caía allá lejos, frente a la bahía. Una tarde me mandó ir a buscar arena para echarla sobre aquel piso. Era un día caluroso del verano. Salí yo a coger la arena de un montón formado en la playa y en el camino me encontré con otro muchacho de mi edad, moreno como yo; íbamos los dos jugueteando a lo largo del malecón por entre las miserables casuchas de los pescadores, cuando en esto se nos presenta un hombre de pobladas cejas y mirada siniestra, blanco, como usted comprenderá, el cual así que nos vió «muchachos, a la barca, gritó, ayudadme a llevar allá estas redes y os doy un penique a cada uno.» Los dos muchachos nos echamos sobre las redes y corriendo con ellas saltamos a la barca deseando cada cual ser el primero en aceptar la oferta. A mí lo

primero que en aquellos momentos se me ocurrió fué lo contenta que se pondría mi madre cuando al caer la tarde la entregara yo el primer jornal de mi vida.

No habíamos acabado de poner los pies en la barca cuando dos malvados cayeron sobre nosotros como dos rayos, nos aprisionaron brutalmente entre sus brazos y, a empujones, nos arrojaron a un oscuro camaranchón de la bodega, amenazándonos con la muerte al menor ruido que hiciéramos. Quedamos mudos de terror, cosidos el uno al otro en un oscuro rincón sin atrevernos a despegar los labios de miedo.

Arriba, sobre nuestras cabezas, retumbaban las pisadas, el estrépito y el ir y venir de gente que andaba de prisa y azorada. La



MADURÉ. Precioso paisaje, morada de gran número de monos

barca empezó a balancearse de proa a popa. Íbamos navegando, pero ¿adónde?... Sólo Dios lo sabía. Nos llevaron secuestrados.

¿Cuántas lágrimas derramé en mi oscuro calabozo! El corazón se me hacía pedazos al pensar en mi madre... ¡Ah! ¡Pobre madre mía! ¡Mi pobre, mi querida madre! Día y noche andaría buscando sin descansar a su hijo, a su único hijo, al hijo de sus entrañas y ya no le volvería a ver más!

(Se concluirá).

CURIOSIDADES DE MISIONES

SOCIEDAD «EXTENSIÓN» EE. UU.

Esta Sociedad, *Auxiliadora de Misiones*, en los 10 años que lleva de existencia ha construído 1.200 capillas en 77 diócesis. Actualmente por término medio, se construyen 3 capillas por semana. El año 1.915, la tercera parte de todos los nuevos templos católicos en los Estados Unidos se debían a la Sociedad «EXTENSIÓN.»

La sección de ornamentos ha enviado a todas partes más de 60.000 objetos de todo género, entre ellos 400 altares, 550 cálices, 275 copones, más 2.000 juegos de ornamentos, 180 custodias, 32 órganos o armoniums, etc.

Actualmente tiene en servicio tres coches capillas, cada una de las cuales representa un capital de 25.000 duros costeados por un bienhechor particular de la Asociación; una porción de automóviles-capillas para donde no pasen las vías férreas.

LIMOSNAS PARA LAS MISIONES

En este colegio de Gijón se han recaudado 100 pesetas para la obra *La Santa Infancia*. Además han dado:

José M. Lozano, 21.000 sellos ordinarios; 12 panderetas; 3 cajas de preciosos juguetes nuevos, una de ellas para el P. Arturo Rodríguez.

Faustino Lombardía, 500 postales y cromos; dos rompecabezas y una cajita de medallas,

Juan Piquero, 500 sellos ordinarios.

La Segunda División, 450 cromos y 200 postales

Eugenio Díaz Acebal, 1.000 sellos ordinarios.

José Díaz Acebal, 1.000 sellos ordinarios.

Luis Junquera, 700 sellos ordinarios.



Sección de antiguos alumnos

UNA CARTA

Deusto 5 Diciembre 1916

Sr. D. Federico Salmón

VALENCIA

Querido amigo: Aunque dicen que la amistad se debilita y borra con la ausencia y el tiempo, juzgo que

será la que carece de sólidos fundamentos, de estrechos lazos de unión, fingida y acaso hipócrita; pero la nuestra, querido amigo, sólida y cimentada por ocho años de continuo trato en el Colegio, íntima por la igualdad de nuestros caracteres e inclinaciones, verdadera y pura y desinteresada, no se rompe con unos meses de alejamiento, ni por muchos kilómetros que nos separen. Por eso te escribo la presente, para que sepas de mí y del rumbo de mi nueva vida en esta Universidad. Pero antes de esto, quiero felicitarte por tu hermosa composición que he leído



D. Vicente Garrigues Villacampa, exalumno del Colegio de San José de Valencia

en PÁGINAS ESCOLARES, la que me ha complacido muchísimo y en la que veo un detalle de tus altísimas cualidades como poeta, tanto por el asunto que has escogido como por la admirable ejecución del mismo: la he leído con sumo placer y ha caído cada verso en mi alma como trémula gota, abriendo el corazón al sentimiento que tan gayamente refleja en tu composición.

Cuando me despedí de vosotros, mis amigos, y partí de Valencia, pensé encontrarme solo, sin compañero alguno con quien poder comunicar mis en aquel tiempo tristes sentires; cuando me alejé de mi tierra solo creí hallar en el mundo frío de almas. Más por cierto que me equivoqué de medio a medio; al entrar en esta Universidad, me hallé gratamente sorprendido por la dulce bondad de estos Padres y la abierta franqueza y generosidad de los corazones de mis compañeros. Noté, al principio, la añoranza de la tierra y de las personas queridas; pero poco a poco se fué amortiguando, aunque no quedó extinguido este sentimiento.

Pronto me hice amigos, que no cabe el estar varios jóvenes juntos sin al punto formar grata amistad y sabrosa compañía.

Se inauguraron las clases, y con gran empeño empecé a estudiar desde el primer momento. Las tres asignaturas del presente curso, ya las conoces, ni tan fáciles que no requieran el debido estudio ni tan difíciles que sea necesaria harta y profunda aplicación para aprobarlas. Y detrás del estudio viene el recreo animado y provechoso.

Los jueves salimos por la tarde igual que en ese colegio, y vamos a un pueblecillo cercano donde en apropiados campos jugamos al foot-ball, que aquí, junto con el de la pelota, es el juego que más predomina. Compañeros de estudio tengo muchos y de todas partes de España, todos muy simpáticos y de trato urbano y agradable.

En los comienzos de Noviembre, se inauguró la Academia literaria; la constituyen los más sobresalientes de cada curso. Durante las sesiones que hemos tenido, he podido apreciar lo muy provechosa que es esta institución, pues en ella nos formamos en las reglas de la oratoria y del bien decir, al par que nuestros entendimientos se agudizan y trabajan sacando de sí pruebas y argumentos para refutar los del contrario. Es una especie de Congreso en pequeño, aunque no haya en él banco azul, ni tenga el presidente que hacer uso de la campanilla.

Dotada también esta Universidad de un extenso y ameno bosque, pasamos muchos ratos en él, gozando de las dulces maravillas de la naturaleza. La pura voz de la fontana, que desde la cumbre del monte baja serpenteando, sugiere en nuestras almas el pensamiento de aquellos sencillos versos con que el divino Fray Luis cantó la vida del campo.

Y como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo,
y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido:
los árboles menea
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido.

Y así es en realidad, que la naturaleza nos pone en olvido al mundo y a sus vanidades.



D. Fernando Díaz Caneja, exalumno del Colegio de Gijón. Obtuvo el premio extraordinario de bachiller en el Instituto de Jovellanos en Diciembre de 1.916



Joaquín Montes Jovellar, Diputado a Cortes por Alhama. En la sesión de 11 de Diciembre de 1.916 defendió con grande elocuencia y sólidos razonamientos un voto particular a favor del aumento de consignación al clero rural. Fué siempre uno de los más distinguidos alumnos del Colegio de Ntra. Sra. del Recuerdo de Chamartín de la Rosa y actualmente pertenece a la Junta Directiva de la Asociación de sus Antiguos Alumnos.

Todo esto, unido al deseo que tengo de aprovechar, me hace la vida feliz y tranquila. Contraria en un todo a la que hubiera llevado por esa, quizá más divertida, pero nunca tan agradable y sosegada como la que llevo. Bien sabes tú, querido amigo, que en esa ciudad no hubiera yo hecho cosa de provecho para mis estudios, pues por buena voluntad que tenga uno, la necesita fortísima para caminar derecho en esa vida de agitación y desarreglo que por esa Universidad se usa; vida que casi siempre es ocasión de torpe enojo y remordimiento.

Aquí, Dios mediante, terminaré mi carrera literaria, y al mismo Dios doy gracias por haberme puesto en puerto tan seguro: y si pienso que mi estancia aquí sea ocasión de salvarme, llénase mi espíritu de interior deleite y consolación.

Mas parece que se va alargando mi desabrida carta, huérfana de esas galas con que tú tan bien sabes vestir tus pensamientos, y voy a poner punto a ella.

Solo te encargo que saludes a los Padres de ese Colegio en mi nombre, cuando vayas a visitarlos, y... hasta la tuya.

Tu mejor amigo

Vicente Garrigues

A NUESTROS LECTORES

Esperamos de la benevolencia de nuestros lectores sabrán dispensarnos el retraso involuntario del presente número, debido a un desperfecto del motor de la máquina de imprenta.

La Redacción.



Valencia.

Fiesta a Cervantes



El día 23 de Diciembre último, tuvo lugar en este Colegio de S. José de Valencia, como digno remate del primer cursillo, y lisonjero prelude de Navidad, la solemne proclamación de Dignidades; y como concurría en este año con el centenario de la muerte de nuestro genial escritor, era natural quisiese el Colegio honrar su memoria con un acto literario, que fué celebrado por los más aventajados alumnos que integran la Academia de Literatura de 4.º y 5.º año, la cual se reúne todos los domingos, para los fines que señala el *Ratio studiorum*.

El Acto. — Lo inició en breve discurso el Sr. Guillén, príncipe de Historia Literaria, que con el Sr. Albacar, emperador romano de Preceptiva, presidía en el estrado, teniendo respectivamente a su derecha a los Académicos de 5.º, y a su izquierda a los de 4.º. En él declaró las razones por que estábamos obligados a dedicar al Genio, por lo menos, un modesto homenaje, un recuerdo de familia, una manifestación de gratitud, como valencianos, como españoles y como incipientes literatos.

Luego trazaron con singular despejo los rasgos culminantes del biografiado los Sres. Latay, Llovera,

Porres e Iriarte. *El polímetro* que refiere el viaje de Cervantes desde Argel a Valencia, su desembarco en Denia y la procesión de Redención en nuestra ciudad, recitado con admirable delicadeza por el Sr. Albert, fué oído con sumo gusto y atención. disertaron con aplomo y brío, sobre el *valor literario, en general, de las obras cervantinas* los Sres. Manglano F. y Simón; sobre el *Quijote* los Sres. Gallén y Peris; sobre *las Novelas Ejemplares* los Sres. Catalayud y Mañez, a lo que siguieron *los trozos escogidos* declamados con gracia por los Sres. Albacar y Aracil.

Caldeó los ánimos de los congregantes y de los socios del Apostolado el Diálogo escrito y declamado con inimitable maestría por sus autores, los señores Serratos y Bosch, en el que se demostró ser Cervantes español de pura cepa, alegando dichos y hechos para evidenciar que fué devoto ferviente del Stmo. Sacramento y con cuanta razón se le puede llamar Poeta de María. Hubo también conato de escenas dramáticas; y por cierto gustaron, por su marcado sabor militar y patriótico, las tituladas «*El Manco de Lepanto*» que supieron representar con gallardía los Sres. Albacar, Manglano, J. Trenor, Fenollosa, Esturí, Mañez, Bosch J. Catalayud, García Roca, Llovera y Tatay. Conmovió al auditorio «*El ocaso del Genio*» diálogo dramático en que se representaba con toda propiedad histórica la muerte edificante de Cervantes, interpretado admirablemente en sus respectivos papeles por los Sres. Ortells, Micó, Albert, Serratos, Gallén, Peris, Aracil, Iriarte, Pérez Burriel y Guillén. Clausuló tan sugestiva sesión el Sr. Guillén con su composición original «*A la Gloria de Cervantes*» en que, dirigiéndose a Cervantes ya en el cielo de su gloria y en la cumbre de los inmortales, rogábale tras ligera sátira de los vicios presentes, que envíe al Hidalgo, para acabar con la turba de follones y malandrines, oprobio de España y del mundo entero.

«*El Salón de Actos.*» — Presentaba aspecto brillante ya por la profusión de luz eléctrica, ya por los regios tapices y colgaduras que lo adornaban; por lo aristocrático de la concurrencia, y por la magnífica impresión del estrado.

No hay que decir que resultó muy pequeño para recibir al inmenso gentío que se apiñó hasta las puertas. La galería que recorre todo el amplio salón estaba cuajada de caballeros y antiguos colegiales, entre los que descollaban distinguidas personalidades en literatura, ciencias, milicia y arte.

Ocupaba la presidencia el R. P. Rector, al que acompañaban los Profesores y algunos PP. de la Casa Profesa; varios miembros de las órdenes religiosas y representantes de entidades valencianas, invitadas al efecto. Tan selecto público conmovido agradablemente coronó con salvas de aplausos a los jóvenes

artistas que desempeñaron magistralmente su cometido.

La música.—Contribuyó no poco a tan grandioso éxito el ajuste de los coros y orquesta, dirigidos admirablemente por el profesor del Colegio, el presbítero D. Juan Belda, y la interpretación de dos obras magistrales, las dos verdaderas filigranas de orquestación, el himno a Cervantes, escrito para este centenario por el P. Antonio Masana S. J. y un Idilio con letra y música del mismo D. Juan Belda; en las dos piezas lució su hermosa voz de tenor el alumno de 5.º Sr. Pérez Cobos.

En resumen: por todo lo dicho, la velada en su conjunto y en todos sus pormenores resultó espléndida, no indigna del Genio que festejábamos, y una prueba más, que puso de relieve el provecho que los alumnos sacan de los distintos ejercicios, con los cuales se van adiestrando y curtiendo en el palenque de las academias hebdomadarias; por eso fué el tal homenaje a Cervantes, como ya se decía en la prelación, no sólo un acto de admiración y amor nuestro al genio, lengua y letras castellanas, sino lo que más pretendíamos, que redundase a mayor gloria de Dios, de la Nación Española y aun de nuestra querida Valencia.

Mauro Guillén Prats.
Congregante Mariano.

Gijón

EL SANTO DEL P. RECTOR

A las siete y media de la mañana nos despertó con su armonía estrepitosa la banda del Colegio. A las 8 nos dirigimos a la capilla para asistir al san-

to sacrificio celebrado por el P. Rector; en él comulgamos todos los colegiales, mientras se cantaban varios motetes acompañados del órgano. De la capilla, pasamos al refectorio para tomar el desayuno y allí, una comparsa de payasos, nos leyó el programa de las fiestas de aquel día feliz.

En el salón de actos felicitamos al P. Rector con breves y sentidas poesías. Una de ellas decía así:

EL MIRLO Y EL LORO

Colgados de mi balcón
tengo yo un mirlo y un loro
que saben lo que yo lloro
siempre que pienso en Gijón.

Y lo digo sin mentir.
Tú nombre, padre querido,
tantas veces me han oído
día y noche repetir,
que en cuanto mis pasos oyen
grita el loro: ¡Baltasar!
y el mirlo empieza a cantar:
¡Irigoyen, Irigoyen....!

Respondió el R. P. Rector hablando muy tiernamente acerca de la vida de familia que debemos llevar en el colegio. A continuación de la velada poético-musical hubo tiro de pichón en el cual sólo tomaron parte los de la 1.ª División.

Después de la comida tuvieron lugar los siguientes juegos olímpicos: carreras en sacos, en burros de velocidad, de tres pies etc. La lluvia nos obligó a tenerlos todos en los cobertizos; pero como son amplios de verdad no echamos de menos el patio.

De la capilla, donde cantamos las letanías de la Sma. Virgen, pasamos al salón de actos, para ver la película dramática titulada: «El silencio de los muertos» dividida en cinco partes, siendo esta diversión el último acto de todos los que hubo en dicho día, lleno y alegre, como pocos, y de los que dejan gana de repetirlos.

A. Lage

Alumno del 4.º año.

Otras Noticias.

El alumno D. José R. Prieto, después de brillantes exámenes en el Instituto de Jovellanos, acaba de recibir el grado de Bachiller. Reciba nuestra enhorabuena.

Los días 29 y 30 de Enero tuvieron lugar los exámenes de medio curso, y al día siguiente 31, se leyeron en el salón de actos las calificaciones obtenidas.

Los congregantes se lucieron; diez de ellos obtuvieron en todas las asignaturas la nota de sobresaliente.

El día 2 de Febrero, fiesta de la Purificación, hizo sus últimos votos el H. Ignacio Loinaz, el travie-



Gijón.-Cabalgata alegórica. El día del Santo del R. P. Rector.-En el círculo, el Rey, Perfecto Migoya.

so H. Hortelano, que a pesar de vivir como separado de nosotros en un rincón de la huerta se atrae la atención de todos los colegiales para predicarles con más eficacia que un orador, el amor a la virtud.

En su obsequio hubo *cine* por la noche.

Orduña

SANTO DEL R. P. RECTOR



Un tamborilero de Orduña.

El día 13 de Enero se celebró en este colegio la fiesta del R. P. Rector.

Un alegre toque de diana ejecutado por la banda del colegio nos despertó por la mañana; la misa la dijo el P. Rector recibiendo en ella todos los colegiales la Sagrada Comunión; a las once hubo una academia literario-musical de felicitación y por la tarde se tuvieron evoluciones y carreras de patines; por la noche asistimos a la bendición con el Santísimo y terminamos tan grato día con una interesante sesión de cinematógrafo.

Ultimos votos del
R. P. Huarte

El día 2 de Febrero hizo sus últimos votos nuestro Inspector, el Padre Huarte.

La misa de votos la dijo el P. Rector y después de la misa de nueve y media, hubo variados festejos, entre ellos una carrera de obstáculos que resultó muy entretenida;

por la tarde los mayores hicieron una gran-parada militar al mando del experto capitán Carlos Maza (alumno de 6.º); el armamento, los uniformes y la banda de cornetas y tambores nada dejaron que de-sear; por la noche hubo sesión de cinematógrafo, en cuyos entreactos tocó la orquesta varias piezas y se echó un coro de «Los lobos marinos», que fué muy aplaudido.

Después de tanta poesía vino la seria prosa de los exámenes de mitad de curso.

J. P. F. C.

Alumno de 6.º año

Bogotá.

La Copa «Junior»

Varios años hace que no sale nada de nuestro Colegio en la revista que V. R. tan sabiamente dirige; pero como decía un compañero nuestro en circunstancias parecidas, en el pecado hemos llevado la penitencia. Interrumpimos nuestro silencio des-



cribiendo una hermosa partida de foot-ball. El team «Junior», formado por alumnos de la cuarta División, y el «Berchmans», compuesto por colegiales de la segunda División, fueron los héroes del combate.

En correcta formación, entre los vítores y aplausos de los compañeros de colegio, salieron al campo de batalla los bizarros adalides de la copa «Junior». Presidía tan simpática fiesta de familia, el R. P. Lizárraga, Prefecto de internos, hoy Rector de Medellín. A las tres y veinte minutos próximamente, dió la señal del combate el juez Sr. D. Aniceto Guzmán, alumno interno del Colegio. Las rápidas combinaciones y titánicos esfuerzos de ambos teams contendores, lograron mantener animadísimos ataques y congraciarse las simpatías de los espectadores.

Trances muy apurados y peligrosos hubo entonces para los jugadores, y más si cabe para el público, en cuyo rostro y ademanes se veían reflejadas, como en claro espejo, las diversas fases del juego. Avidos del triunfo ambos equipos y entusiasmados por el moteo de las barras, redoblaron su denuedo. Asediada entonces la portería del «Berchmans», gracias a la magnífica entrada de Bermúdez, y agrupados enemigos y defensores, Jácome, del «Junior», rompe la vanguardia enemiga y corona felizmente la jugada dando un punto bueno a su equipo.

Delirantes aplausos y ovaciones estrepitosas recibieron los de «Junior» que, ya desde el principio, por ser más pequeños que sus competidores, se habían cautivado sin duda las simpatías de la mayor parte de los concurrentes. Los vencidos, quisieron mejorar de suerte, pero en vano, porque sus bríos y evoluciones hubieron de estrellarse contra la inexpugnable muralla de la defensa del «Junior». Al terminar el primer tiempo, los azules poseían dos puntos buenos y cero los blancos.

Trascurridos nueve minutos de justo reposo, volvieron los jugadores a la lucha. A los trece minutos, poco más o menos, una llevada admirable de Borrero, puso el balón en frente de la portería del «Berchmans»; el capitán del «Junior» lo recibe magistralmente, y con certero shoot se apodera de la fortaleza enemiga.

Terminado el juego en el cual hubo verdadero derroche de primeras jugadas, soberbias combinaciones y pases de peritos maestros, agrupóse delante de la presidencia todo el Colegio para oír de

labios del donante de la copa, R. P. Lizárraga, la elocuente y soberbia arenga que pronunció antes de entregarla al team vencedor. Contestóle Luis Borrero dando las más expresivas gracias al donante y al selecto público que les había tributado tan espontáneos aplausos.

Ciertamente, pocas partidas de foot-ball han sido para nosotros tan simpáticas como la de este día. En ella palpamos el espíritu de familia cristiana que tanto honra, que tanto engrandece y que tanto recomienda a los colegios de la Compañía de Jesús. Nosotros, que con grande orgullo nos gloriamos del timbre siempre glorioso y siempre invencible de Bartolinos, damos de todo corazón nuestros más sinceros plácemes a los vencedores, y deseamos que tan bizarro triunfo sea como la llave de oro que les abra de par en par las doradas puertas del templo del honor.

Reciban también nuestros plácemes los vencidos, que tan gallardamente supieron resistir al terrible empuje de los vencedores. Al terminar el juego, tenían tres puntos los azules y uno los blancos.

Joaquín Martínez

Alumno de sexto año del Colegio de S. Bartolomé.

Buenos Aires

El día 19 de Noviembre último tuvo lugar en el Colegio del Salvador la distribución solemne de premios. Ocupaba la presidencia el Vicepresidente de la República, que asistió en nombre del Presidente; el Sr. Arzobispo de Buenos Aires, el Sr. Ministro del Interior, el Jefe político y otras distinguidas personalidades.

El acto literario fué dedicado a Cervantes, cuya estatua ocupaba el centro del escenario del salón, convertido en un artístico jardín. Merecieron premios extraordinarios D. José León Ayerza y D. Juan Carlos García. El discurso pronunciado por este último, despidiéndose del Colegio, y en representación de los bachilleres, fué brillante y muy sentido. También es digna de mención la poesía del señor D. Eduardo Marquina, titulada: «La Campana de la Hermita», compuesta expresamente por el insigne poeta español para el alumno Antonio Santa Marina, el cual la declamó con una gracia singular.

Santa Fe (Rep. Argentina)

Colegio de la Inmaculada Concepción. — Hemos recibido de este colegio un elegante tomito titulado: *Antología Poética de la Academia de Literatura.* — 1913-1916. Con prólogo del poeta uruguayo Doctor D. Juan Zorrilla de S. Martín. Contiene lindos trabajos poéticos ejecutados por los señores Académicos en los años indicados, en todo género de estrofas y metros. Pone de relieve las grandes aptitudes de los alumnos de este colegio para la poesía, pues además de ser todas las composiciones, en general, tales que, bien pudieran suscribirlas plumas muy ejercitadas, hay algunas de verdadero valor artístico premiadas en públicos certámenes y concursos. El librito es además argumento evidente de lo provechosas que son semejantes Academias para la acertada formación de los alumnos de nuestros colegios.



Team «Junior.» Bogotá

Reciban, pues, nuestra enhorabuena todos los académicos y su digno Director; pero, al mismo tiempo, nos permitimos esperar de ellos que honrarán, de vez en cuando, con sus bellas producciones las columnas de PÁGINAS ESCOLARES.

En Buenos Aires, entregaron su alma al Señor, recibidos los Santos Sacramentos, los exalumnos del Colegio del Salvador, D. Emilio de Anchorena y D. Saturnino Perdriel Encina. (E. P. D.)

Correspondencia

— R. P. Director de PÁGINAS ESCOLARES. Gijón. — Rdo. Padre: Con sumo gusto le remito un romance que escribí estas Navidades y con el cual ingresé en la «Tertulia Literaria» que, a buen seguro, ya conoce Vd. Difícilmente podrá ser insertado en PÁGINAS ESCOLARES, que tan buenas cosas publica, pues yo soy el primero en reconocer los muchos defectos de que adolece... En fin, cada uno da lo que posee.

El P. Gómez Bravo no me ha permitido retocarle, sino que ha querido se quede tal cual salió por vez primera de mi mal cortada pluma. Deseando tener alguna otra cosa que enviarle, se despide su afmo. seguro servidor q. b. s. m., *Aresio G. de Vega.* Del I. C. A. I. Madrid.

— Rdo. P. Director de PÁGINAS ESCOLARES. — Rdo. Padre: He recibido la hoja de propaganda de su Revista; el fin de ella me gusta mucho, por lo que lo puse en conocimiento de algunos de mis amigos, pero ya varios estaban suscritos; procuraré decirselo a otros para ver si puedo lograr que alguno más se suscriba.

Pasando a la crónica de este mes, le diré que no hubo tantos actos dignos de mención como en Diciembre; sin embargo, entre los más importantes puedo citar: dos concertaciones de cuarto año de Bachillerato, una de Álgebra y otra de Preceptiva. Otra de segundo año de Bachillerato, de Aritmética.

Nada más de importancia ha habido durante el mes de Enero, por lo que se despide de Vd. su seguro servidor q. b. s. m., *Joaquín Mayol Ferrer*, Brigadier. Barcelona, Febrero de 1917.

Pola de Siero. M. G. A.—Recibida su tarjeta y el trabajito adjunto. Muchas gracias.

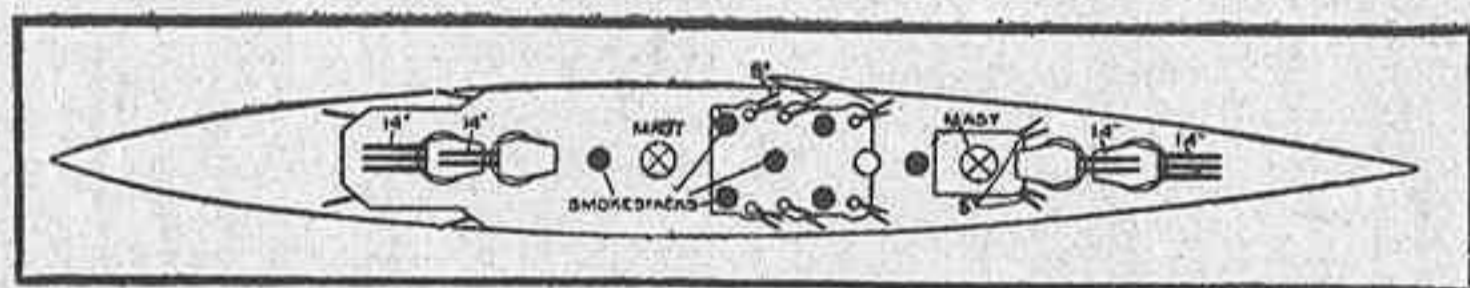
Orduña. José M.^a de Uribe.—Recibido su trabajito sobre la Academia Científica. Gracias.

Zaragoza. Pablo M. Lloreda.—Llegó un poco tarde su relación. Veré si puedo complacerle en el siguiente número.

VARIEDADES

Los proyectados cruceros acorazados de los Estados Unidos

El Gobierno de los Estados Unidos acordó hace pocos meses la construcción de seis cruceros de combate, que han de ser, según el proyecto, tan



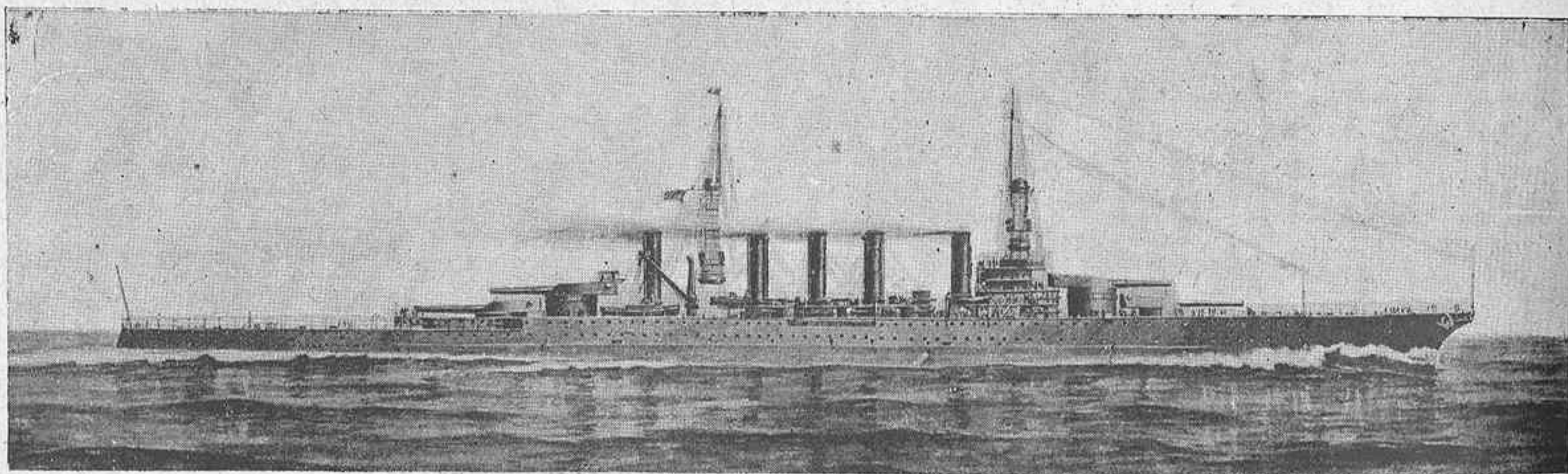
Esquema de la cubierta.

veloces como los destroyers, tan poderosos como los acorazados y tan grandes como los mayores trasatlánticos.

Scientific American, autorizado por el Ministerio

Las características de estos cruceros son las siguientes: eslora entre perpendiculares, 259'25 m.; longitud total, 25635 m.; manga, 27'75 m.; calado, 9'15.; desplazamiento, 34.800 toneladas; fuerza de máquinas, 180.000 caballos; velocidad, 35 nudos por hora; tripulación, 1.274 hombres. Su armamento consistirá en 10 cañones de 35 cm. 20 de 12'5 cms.; 4 de 7'5; 8 tubos lanzatorpederos de 52'5 cm. y además cañones antiaéreos.

Todo el casco de los nuevos cruceros acorazados será más afilado que el de los nuevos trasatlánticos, especialmente en la proa y popa; y a esta delgadez de forma, unida al tipo especial de máquinas motoras y a la extraordinaria fuerza que estas desarrollan, se deberá la gran velocidad de los nuevos bu-



Proyecto de los nuevos acorazados Norteamericanos.

de Marina de los Estados Unidos ha publicado un dibujo de conjunto y un plano de la cubierta de uno de los cruceros en proyecto, grabados que reproducimos en este número tomándolos de dicha revista.

ques, bastante mayor que la de los modernos acorazados. cuyo modelo mas ligero no pasa de una velocidad de 25 millas.

(De *Ibérica*).



QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA

Velas de cera para el Culto

Calidades Litúrgicas garantizadas

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA necesaria para las DOS VELAS de la Santa Misa y para el Cirio Pascual.

NOTÁBIL para las demás velas de cera del Altar.

FABRICADAS según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio hasta el fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS a ULTRAMAR

CHOCOLATES **GAUNA** CLASES ESPECIALES
ENVÍOS A TODAS PARTES

I. C. A. I. REVISTA TRIMESTRAL ILUSTRADA

— DEL —
INSTITUTO CATÓLICO DE ARTES É INDUSTRIAS

SUSCRIPCIÓN ANUAL: Madrid, 2 ptas.—Provincias, 2,50.—Extranjero, 4—Número suelto, 50 cénts.—Número retrasado, 75 cénts.

TARIFA DE ANUNCIOS: Una página, 80 ptas.—Media página, 50.—Cuarto página, 35. Octavo página, 20.—Los precios son por inserción.—Los anuncios por un año (4 inserciones) gozarán de un 10 por 100 de descuento.

Dirección y Administración: **Alberto Aguilera, 25.** Teléfono, 332. **MADRID**

IMPRESA **LA INDUSTRIA** —: FÁBRICA :—
DE BOLSAS

LINARES RIVAS, 11, 13 Y 15. TELÉFONO 262. CASA FUNDADA EN 1870

GIJON

TRABAJOS PARA EL COMERCIO, LA INDUSTRIA Y LA BANCA. EDICIÓN DE OBRAS, FOLLETOS, REVISTAS, MEMORIAS, PERIÓDICOS, SOBRES Y CARTAS, ESTADOS, TALONARIOS, ABONARÉS, RECIBOS, CHEQUES, CARNETS, TARJETAS, &., &.

: : PAPELES DE CELULOSA, MANILA Y CONFITEROS : :

GRANDES ALMACENES DE VIDRIERÍA

— Y —

Fabricación de Espejos y Biselado



CASA FUNDADA EN 1899

Vidrios lisos sencillos, semidobles, dobles, varillados
Y ALMENDRADOS.

VIDRIO DIAMANTÉ (BLANCO Y COLOR), CATEDRAL, ESTRIADO Y PRISMÁTICO.

BALDOSAS PARA PATIO.—TEJAS CURVAS Y PLANAS.

Rótulos artísticos, luminosos, imitaciones perfectas a mármoles y maderas.

ÚNICA CASA EN ESTE ARTE.

DIAMANTES PARA VIDRIERO.

MASILLAS PARA LA COLOCACIÓN DE VIDRIOS

VIDRIERAS ARTÍSTICAS

Fabricación de Ácido Fluorhídrico

DESPACHO: SAN BERNARDO, 135

M. BASURTO

GIJÓN